

que llenan los patios de comedias son mínimas y que las subidas en poco beneficiaban el mantener la asistencia.

Añadir, además, que estos espectadores acostumbrados a interrumpir las representaciones, a hablar y dirigirse a los actores durante ellas y, en definitiva, a sentirse los directores de todo ese complejo mundo que envuelven la farándula, cedieron ante el nuevo lenguaje artificioso que se pone de moda y las despampanantes técnicas escénicas que le acompañan. Los teatros se vistieron de lujo y al dejar de ejercer el protagonismo social que habían desempeñado, lógico, dejó de asistir o por lo menos en masa, presionado también por sus reducidos recursos económicos. Su respuesta fue tajante en este sentido.

Y estos locales, como el de Almagro, que habían nacido con la gente llana, fueron relegados con ella a un plano secundario.

3. Habría que hablar, por último, de un tema que venía de atrás y que se fue agudizando hasta tal punto que pasó a constituir un auténtico problema para las autoridades de la época que tratamos. Nos referimos a que los teatros fueron considerados –nunca como hasta entonces– como lugares de reprochable comportamiento y moral malsana. Aún cuando hoy no lo entendamos así, los ojos de los más moralistas de entonces, veían en los corrales un rincón de regocijo sexual, bullas y mundanerías, lleno de picaresca y sátira mordaz.⁽¹³³⁾

En este sentido, las prevenciones para atajar esa moral nociva se hacen ahora más frecuentes. Así en 1790 se publica un bando de normas para matener el orden durante las representaciones en los corrales de Madrid que, a buen seguro. Llegarían a Almagro. Entre otras: se nombran celadores para evitar desórdenes, se manda quitar el sombrero a los asistentes y a las mujeres guardar compostura y moderación en la cazuela, a los actores no se les puede arrojar al tablado nada, se prohíbe hablar desde el Patio a las mujeres de la cazuela...⁽¹³⁴⁾

En concreto para Almagro, JOAQUÍN GÓMEZ afirma en 1837: "... en Ciudad Real se ve un teatro, que aunque pequeño, es muy a propósito para que con decoro trabajen las compañías, que en temporadas concurren, ya de declamación, ya de volatines, pudiendo el público colocarse cómoda y decorosamente, cuando en Almagro, sirve de teatro una poco decente posada, estando las cuadras bajo del foro, y ocurriendo con escándalo y mofa de la culta ciudad, que los trinos irracionales, interrumpen las representaciones"⁽¹³⁵⁾

4. Así las cosas, el hecho es que los nuevos modos de construir la escena y concebir el espacio –sobre todo a finales de la segunda mitad del siglo–, la manifiesta oposición de las autoridades –de un modo más evidente a partir del reinado de Carlos III– a este tipo de locales, las dificultades económicas de las capas más bajas del conjunto social, y el deterioro progresivo del Corral-Mesón de Almagro hizo que perdiera éste su actividad y que cayera en la postración y decadencia que generaliza a todos los niveles la centuria decimonónica española.

En este sentido, Pedro Laynez responde a la solicitud de informe que por parte de la administración central se le hace sobre la situación de los edificios destinados a Teatros y diversiones públicas existentes en la provincia en 1821 diciendo que, "...no se conocen edificios algunos dedicados a Teatro y diversiones públicas; sólo en esta Capital, Almagro y Alcázar de San Juan tienen los propios tres Corrales en mal estado y peor disposición para cuando ocurre presentarse alguna compañía de cómicos, que sucede poquísimas veces"⁽¹³⁶⁾

Por último, el interés social que ha estado presente a lo largo de estos apuntes nos obliga si quiera a destacar sólo el talante abierto que aparece en tres almagreños casi desconocidos del momento:

- Don Javier Muñoz y Goossens,⁽¹³⁷⁾ nacido el 16⁽¹³⁸⁾ de Enero de 1739 y bautizado el 25 del mismo mes y año.⁽¹³⁹⁾ Fue Teniente General de la Armada en el Reinado de Carlos III.
- Luis Gregorio López Lozano⁽¹⁴⁰⁾, nacido el 12 y bautizado el 16 de Marzo de 1759⁽¹⁴¹⁾. Obispo Auxiliar de Madrid.
- y Fernando Cañizares,⁽¹⁴²⁾ que debió nacer entre 1770 y 1775,⁽¹⁴³⁾ Presbítero y guerrillero de la Independencia.

El espíritu de servicio a la nación en el mar, con la predicación o con las armas que respectivamente aparece en ellos profundamente marcado es la clave fundamental por donde debe empezarse a construir el ensayo sobre la contribución de Almagro a la Historia de España.

Y como conclusión a estos apuntes, esta descripción de 1803: "...Sabed, que la villa de ALMAGRO... es cabeza de cuarenta y seis pueblos, y muy antigua su población: QUE SE COMPONE de cerca de tres mil vecinos; dos parroquias y venerables